

El fruto del espíritu

Dos **naturalezas** en pugna

En Enseñanzas anteriores dijimos que el fruto del espíritu es la evidencia del carácter cristiano que previamente evidenciara nuestro Señor Jesús. Un buen diccionario¹ define “carácter” de la siguiente manera: Conjunto de cualidades síquicas y afectivas que condicionan la conducta de cada individuo humano, distinguiéndolo de los demás. Individualidad moral, especialmente definida por la energía de la voluntad: un hombre de carácter... Imprimir carácter, dar o dotar de ciertas condiciones esenciales y permanentes a alguien o algo.

Cuando consideramos seriamente la nueva creación, es imprescindible entender que **Cristo en nosotros no se enfoca tan sólo en el poder que tiene cada cristiano sino que también se enfoca en que nos influencia para ser como Jesús en todas las áreas de nuestras vidas**. De nosotros dependerá a cuál de los dos “hombres” satisfagamos: al “viejo nosotros” o al “verdadero nosotros” ▶ Cristo en nosotros.

Gálatas 5:16 y 17:

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. 17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

El versículo 16 en nuestra versión dice que hay que hacer ambas cosas: “andar en el espíritu” **y** “no satisfacer los deseos de la carne”. Sin embargo, en la Enseñanza anterior habíamos documentado que este versículo en realidad declara que si vivimos nuestra vida según nuestra nueva y santa naturaleza, no satisfaremos los deseos de la carne. En aquella oportunidad presentamos otras versiones mejor traducidas:

Quiero decir vivan la vida del Espíritu; entonces nunca satisfarán las pasiones de la carne².

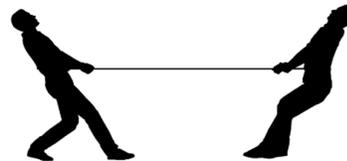
He aquí mi consejo. Vivan toda su vida en el Espíritu y no satisfarán los deseos de más baja naturaleza³.

¹ *Diccionario Enciclopédico Ilustrado Larousse*, Editorial Planeta Internacional S. A., 1992. Pág. 460

² Vaughan, Curtis, *The Bible from 26 Translations*. Baker Book House, Grand Rapids, Michigan. EEUUA. 1988. *A New Translation* James Moffat

³ Ib. Idem Vaughan... *The New Testament in Modern English* J. B. Philips

Entonces, nosotros simplemente tenemos que ocuparnos de andar según el espíritu de Dios en nosotros. Esa es una poderosa ayuda, siendo que deseamos darle gloria a Dios con nuestro andar. El versículo 17 nos aclara porqué tenemos que andar por el espíritu: porque el deseo del “viejo hombre” se opone ferozmente al del nuevo. Cada cual “tira para su lado” y **nuestra libre decisión determina quién gana**. Esta puja terminará cuando nos durmamos o cuando aparezca nuestro Señor en las nubes.



La información provista por estos dos versículos es sustancial para entender los siguientes versículos que estudiaremos. En tan sólo dos versículos, Dios nos “pinta” claramente las dos naturalezas y su lucha entre ellas: la vieja, el “antiguo nosotros” y la nueva que tenemos por la gracia de Dios: “el nuevo nosotros”, es decir el “verdadero nosotros”. El conflicto es minuto a minuto y si bien es cierto que triunfar en esta guerra es imposible de hacer sin Dios, también es cierto que nuestra participación es imprescindible.

“Verdadero nosotros”	“Antiguo nosotros”
Desea andar en el espíritu	Satisfacía los deseos de la carne
Desea todo lo contrario a la carne	Deseaba todo lo contrario al espíritu
Se oponen entre sí para que el “verdadero nosotros” no haga lo que en verdad Dios en Cristo en nosotros desea que hagamos.	

Gálatas 5:18-21:

18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

A los gálatas, y por extensión a nosotros, se nos advierte que la naturaleza humana, la carnal, se apasiona con las leyes y las normas, prefiriéndolas por encima de una verdadera relación amorosa con Dios para hacer Su voluntad, siguiendo la guía del “nuevo nosotros” a través del espíritu santo que nos ha sido dado por gracia. Por eso la religión es tan “conveniente” para algunas personas. En ese ámbito la gente piensa que no tiene luchas, simplemente hace lo que le dicen y suponen erróneamente que cuando tengan que estar en presencia de nuestro Señor Jesucristo⁴ podrán decir algo como: “Ahh no sé, a mí me dijeron que haga tal cosa”. **La simple y entendible Palabra de Dios está disponible para todo el mundo**. No nos referimos a sus preciosas profundidades sino a sus simples verdades que están a “flor de página”. Por lo tanto **no hay excusas**.

Los versículos 17, 18 y 23 contienen una verdad similar que muestra el enfrentamiento entre el espíritu y la carne o la Ley. Quienes caminan

⁴ 1 Juan 2:28

según su nueva y santa naturaleza manifiestan el carácter de Cristo, y no necesitan ninguna ley para andar en santidad.

Ahora va a proceder a dar un listado de algunas obras de la carne a manera de ejemplo de las “miles” que debe de haber.

19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas [es decir que hay más]; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Dos **naturalezas** en pugna

Necesitamos recordar que esta confrontación entre las dos naturalezas es real, es seria y la tenemos todos los hijos de Dios. Además, estos dos listados dan lo que podríamos llamar el “ritmo” para todo este contexto que presenta dos “andares” y dos evidencias totalmente opuestas entre sí. Un listado grande (aunque no completo) de ellos, que no trae gloria a Dios, y por consiguiente tampoco bendice ni tiene recompensas futuras. El otro, diametralmente opuesto en resultados, es al que aspiramos y es además el que estamos estudiando para dar gloria a Dios y obtener de ello todas las otras bendiciones, ahora y en el futuro.

Es necesario que nos detengamos un poco en la última parte del versículo 21 donde dice: “... que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” pues puede ser que nos ataña directamente. Si usted es hijo de Dios, podría ser que cada tanto o “cada mucho” “visite” alguna o algunas de esas obras de la carne. Una verdadera pena para usted en primer lugar, y claro que para todos nosotros; pero más para nuestro querido Padre, que merece todos nuestros esfuerzos para que nuestra conducta lo glorifique.

Para entender esto es muy importante que establezcamos la diferencia que hay entre ser salvo y recibir recompensas en el Reino. Ser salvo es un evento que ocurre al momento en que la gracia⁵ de Dios nos alcanza cuando confesamos que Jesús es nuestro Señor y creemos en nuestro corazón que Dios lo levantó de los muertos⁶. La salvación nos es dada por

⁵ Efesios 2:8

⁶ Romanos 10:9

fe⁷ aunque haya pecado en nuestras vidas⁸. Dios no demanda “limpieza” de nuestra parte para darnos salvación ni para mantenernos salvos.

1 Corintios 3:10-15:

10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; **pero cada uno mire cómo sobreedifica**. 11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

El fundamento en el cual debemos creer es Jesucristo; esto es salvación. Luego dice que otro edifica encima, pero que cada uno mire cómo sobreedifica. Usted tiene que ser cuidadoso con lo que coloca encima del fundamento ¿Por qué diría que “cada uno mire cómo sobreedifica” si no fuera importante ser cuidadoso con lo que uno coloca encima del fundamento Jesucristo? Lo dice porque es importante y no da lo mismo sobreedificar una cosa que otra. El registro continúa “hablando” de lo que uno puede hacer una vez que es salvo.

12 Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, 13 la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

Estos versículos hablan de lo que la persona salva puede hacer con la maravilla que le fue dada por pura gracia de Dios. Todas las buenas obras que Dios preparó para que las andemos, producirán recompensas a ser vividas en el Reino. Las otras no cumplirán el “requisito” para recibir dichas recompensas y serán “quemadas” y sus efectos desaparecerán.

14 Si permaneciere **la obra** de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. 15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, **si bien él mismo será salvo**, aunque así como por fuego.



Aquí claramente habla de lo que pasará con la obra de la persona, no con la persona misma. Hay una hermosa versión⁹ de estos versículos que puede ayudar a nuestro entendimiento de este tema tan vital.

1 Corintios 3:12-15:

12 Que si sobre tal fundamento pone alguno por materiales oro, plata, piedras preciosas, o maderas, heno, hojarasca, 13 sepa que la obra de cada uno ha de manifestarse. Por cuanto el día del Señor la descubrirá, como quiera que se ha de manifestar por medio del fuego; y el fuego mostrará cuál es la obra de cada uno. 14 Si la obra de uno

⁷ Romanos 3:22, 26, 28, 30; 4:13, 24; 5:1 | Gálatas 2:16; 3:8, 24 y varios más

⁸ 2 Corintios 5:19 “... no tomándole en cuenta a los hombres sus pecados...”

⁹ Torres Amat Presentada en eSword

sobrepuesta subsistiere sin quemarse, recibirá la paga. 15 Si la obra de otro se quemare, será suyo el daño; no obstante, él no dejará de salvarse, si bien como quien pasa por el fuego.

Una vez que la persona es salva, su ingreso al Reino está asegurado, pero el pecado obstruye las recompensas a ser vividas en él. Todos los hijos de Dios heredamos el Reino pero no todos heredaremos lo mismo en el Reino. Habrá diferentes recompensas, trabajos y responsabilidades para que disfrutemos. Nuevamente, para que quede claro, la persona renacida que vive su vida fuera de los términos de Dios en Su Palabra, no perderá su entrada al Reino, pero “sufrirá pérdida”, o sea que no tendrá las mismas recompensas que un creyente que sí se empeñó en vivir en santidad.



Hay algunos cristianos que piensan que cuando Gálatas 5: 21 dice: “los que practican tales cosas no heredarán el Reino de Dios”, indica que si una persona que es salva y es además un “pecador habitual”¹⁰ perderá su salvación. Esa no es la verdad proveniente de la Palabra de Dios. Al momento de renacer Dios nos “sella”¹¹, nos da un adelanto como prueba de que Él completará Su tarea de redención al momento del llamado de nuestro Señor desde las nubes.

Efesios 1:13 y 14:

13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, **fuisteis sellados** con el Espíritu Santo de la promesa, 14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Como todo hijo de Dios, tenemos una nueva naturaleza en nosotros; en virtud de eso, podemos andar conforme a la voluntad del Padre Quien nos la dio de Su amor y gracia.

Gálatas 5:22 y 23:

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.



Estas virtudes o características son evidenciadas por una persona que conduce su vida según la guía del espíritu santo de tal manera que las mismas **se van desarrollando en el andar**. Este fruto no se produce por una obediencia tipo “chispazo”, sino por una obediencia cotidiana, siguiendo la guía del deseo ferviente del espíritu santo de Dios en nosotros de la

¹⁰ Varias religiones llaman así a quien practica el acto continuado o costumbre de pecar

¹¹ Puede descargar la Enseñanza N° 500 *Fuimos sellados, tenemos las arras*

manera más regular posible. Eso indica que la guía de Dios trabaja mediante el espíritu santo en nosotros.

Hay virtudes humanas maravillosas dadas por Dios a la humanidad. Éstas son deseables, y es maravilloso poder encontrarlas en las personas aunque ellas no conozcan a Dios. Todas esas virtudes se evidencian en buenas acciones humanas que no necesariamente tienen como resultado la gloria a Dios porque Él no tuvo que ver directamente. Estas acciones deseables y humanas tampoco tienen garantizada la bendición para las personas en términos de vida por siempre.

El racimo de hermosas características espirituales está activado aun en medio de la adversidad más grande. Solamente a manera de ejemplo, el gozo que tuvo nuestro Señor cuando enfrentó el madero de tortura y muerte¹², o el amor¹³ de Dios que motivó la entrega más grande jamás hecha por el bien de la humanidad, aun beneficiando a Sus propios rechazadores.

Gálatas 5	
16 al 18	19 al 23
16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. 17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. 18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.	19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. 22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Los versículos 19 al 23 de Gálatas 5, expanden sobre lo visto entre el 16 y el 18, mostrando a las claras que la vieja naturaleza y la nueva están en “pie de guerra”. Al colocar una lista ·a manera de muestra· de las obras de la carne |de la vieja naturaleza| y otra con las virtudes del fruto del espíritu |la nueva naturaleza|, podemos observar, en pocos ejemplos, la diferencia inmensa que hay entre el fruto de la una y las obras de la otra. Ninguno de los dos listados es completo pero los elementos en cada uno de ellos nos ayudan a evaluar si tenemos más del uno que del otro evidenciados en nuestras vidas.

Obras de la carne Vieja naturaleza	Fruto del espíritu Nueva naturaleza
adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas	amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza

¹² Hebreos 12:2

¹³ Juan 3:16

Nuestras decisiones diarias junto a nuestra determinación de tener un andar de santidad, harán que la balanza de nuestras vidas se incline para un listado o para el otro. Por otro lado, tener ambos listados en el mismo contexto nos hace conscientes de “los HP” que tiene la nueva naturaleza y de lo importante que es que batallemos andando en la Palabra de Dios y cuidando nuestro corazón. Además, en pocas virtuosas características, muestra evidencias de la conducta de una persona y de hacia qué lado de la tabla se inclina. Nosotros somos personas y nuestra conducta debe ser cotejada con la Palabra. Es importantísimo entender que cada tanto necesitamos revisar nuestro corazón porque de él emanan las acciones que harán que tengamos una vida virtuosa en los términos de Dios, o no.



Gálatas 5:22-25:

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. 24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. 25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Recuerde siempre que este fruto del espíritu no se encuentra en una galaxia aparte de los otros que trae nuestro andar la Palabra de Dios permaneciendo en nuestro Señor Jesucristo.

Si el versículo 22 dijera “frutos”, en plural, daría a entender que se trata de nueve productos variados. Decir “fruto”, en singular, apunta a mostrar que los nueve elementos son distintos aspectos de una cosecha única. Ninguno de los nueve puede ser aislado del resto. Esos variados aspectos del fruto pueden verse en la vida del creyente. Por ejemplo, difícilmente se dé el caso de que uno pueda tener amor de Dios y por Él, y también por las personas y que nunca evidenciara a la vez gozo, paz y bondad. No se podría decir lo mismo de las obras de la carne. Una persona puede ser adúltera pero no necesariamente idólatra, contenciosa, envidiosa, etc. Por eso consideramos al racimo de virtudes en su conjunto, más que si fuera un conjunto de virtudes separadas. Por otro lado las “obras” de la carne son logros humanos del viejo hombre; en otras palabras, el “mérito” de la obra es del hombre. El maravilloso fruto del que hablamos, atribuye al espíritu el poder de la fructificación.

Permanecer en la  vid

Nuestro Señor Jesucristo está activo, trabajando por medio del espíritu santo en nosotros. La medida en que permanezcamos en él, será la medida en la que traeremos fruto de Dios en nuestras vidas.

Juan 15:1-5:

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. 3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. 4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Se refiere a todo fruto que viene como producto de andar en santidad, es decir permaneciendo en Jesús con continuidad y permanencia. No es un andar perfecto, pero es un andar dirigido, deseado, procurado, buscado. Nos importa dar gloria a Dios con nuestras acciones. Para llevar fruto de Dios, necesitamos permanecer en la vid verdadera y así recibir el cuidado del “Labrador” en nuestras vidas.

Filipenses 2:13:

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Según está expresado en Juan 15, el Señor es la vid, el árbol entero; el Padre es el Labrador, el Dueño de la viña; el Señor de la mies y nosotros, somos las ramitas verdes “enrulladas” de donde van a colgar los racimos. Nosotros mismos somos fruto del trabajo de redención que hizo el “Labrador” por nosotros mediante la “vid”. No hay garantía de que todo esfuerzo humano ·sin la conexión con Cristo· vaya a producir fruto que glorifique a Dios.

Juan 15:7-12:

7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

En general las personas leen este versículo y “computan” solamente “pedid todo lo que queréis, y os será hecho”, dejando de lado la primera parte del versículo que dice qué hay que hacer para pedir y que nos sea hecho: “si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros...”. Hay una condicionalidad notoria en este versículo. Para que se produzca lo deseable: “pedir y recibir”, es necesario “permanecer”.

La lógica indica que quienquiera que permanezca en el Señor, querrá las cosas que quiere el Señor y él ha demostrado querer lo que quiere Dios.



Así que cae de maduro que uno va a recibir cuando pida en línea con la voluntad de Dios.

Permanecer en Cristo no es ir a una reunión religiosa todas las semanas por decenas de años. Más bien es andar como él anduvo, es creencia y obediencia a sus palabras. De esta manera nuestras peticiones serán simplemente un reflejo de su voluntad y naturalmente serán otorgadas.

Llevando mucho  **fruto**

8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

Aquí condensa lo anterior y deja bien en claro que la gloria del Padre es que llevemos **mucho** fruto. Ese fruto aparece en nosotros cuando, por medio de permanecer en nuestro Señor, nos volvemos sus discípulos.

Necesitamos ir a la Palabra de Dios para saber a ciencia cierta quién fue y qué hizo Jesús, y entonces permanecer en él. Uno no puede ser discípulo y servir a un maestro a quien no conoce o a quien conoce pero no obedece.

9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. 10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. 11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. 12 Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.

Jesús sigue dándonos ejemplo de la conducta que se espera de nosotros. Nos pide que permanezcamos en su amor guardando sus mandamientos, que es justamente lo que hizo él. Guardó los mandamientos de su Padre y haciendo eso permaneció en Él. Nuestro Señor no hizo “la suya”, hizo “la de Dios”. Nosotros no hagamos la nuestra, hagamos la de nuestro Señor que es la de Dios y será así que daremos gloria a Dios y traeremos mucho fruto.

Gálatas 5:22 y 23:

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Obras de la carne
 adulterio
 fornicación
 inmundicia
 lascivia
 idolatría
 hechicerías
 enemistades
 pleitos
 celos
 iras
 contiendas
 disensiones
 herejías
 envidias
 homicidios
 borracheras
 orgías
 cosas semejantes



Fruto del espíritu
 amor
 gozo
 paz
 paciencia
 benignidad
 bondad
 fe
 mansedumbre
 templanza

Estas 9 características del mismo racimo representan a las muchas más que no están aquí. No hay ley que valga contra lo que pertenece al espíritu. Por eso, andando por el espíritu, es decir andando como Cristo anduvo, según la Palabra de Dios, es como anulamos las acciones y los efectos del viejo hombre en uno. Hemos visto en los versículos 19 al 21 el listado de las obras de la carne que no deseamos evidenciar en nuestras vidas. Las obras indeseables del viejo hombre fueron cargadas como en una bolsa y colgadas en el madero por nuestro Señor. Usted no las descuelgue. Déjelas ahí. Usted ande por el espíritu y no tendrá que hacer ningún esfuerzo para evidenciar el fruto de ese espíritu santo en usted. ¿Cuánto le cuesta a la higuera dar higos, al nogal nueces, al limonero limones? No les cuesta nada. Ellos dan lo que ellos son. Usted ande como un hijo de Dios, muerto al pecado, vivo para Dios en Cristo Jesús y usted no podrá evitar tener fruto virtuoso.

El decir “fruto”, daría lugar a pensar que las evidencias virtuosas o “fruto de la nueva naturaleza” tienen una tendencia a evidenciarse en conjunto, pero un detalle es obvio y es que debido a las características de cada uno de nosotros es posible que evidenciamos algunas más que otras.

Es necesario tener siempre en cuenta que no hay amor de Dios por un lado y “amor fruto del espíritu”, por otro lado, como tampoco hay paciencia y “paciencia fruto del espíritu” separadas o diferentes una de la otra. No hay dos amores, no hay dos gozos, dos paces, dos templanzas, dos... Son las mismas más de nueve características espirituales que se presentan como racimo cada vez que nos movemos con las cosas de Dios. Por ejemplo, cuando permanezcamos en la vid haciendo su voluntad, estaremos proclamando el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo. De esa manera “ganaremos” algunas personas para Dios¹⁴, esos serán frutos de nuestra proclama. De igual manera ocurre cuando queriendo hacer lo que agrada a Dios, y en reciprocidad por lo mucho recibido de Su mano, ofrendaremos dinero. Eso hará que haya fruto que abunde en nuestra cuenta¹⁵, etc.



Nuestra obediencia produce mucho fruto en todas las áreas de nuestras vidas. Así como sería imposible colocar todas las obras malas de la carne en un solo listado, también lo sería colocar en un solo lugar el fruto de nuestra obediencia a Dios. Pablo les dejó claro a los gálatas que no estaban sujetos a la ley y nuestro Señor nos dejó en claro que cada vez

¹⁴ Romanos 16:5

¹⁵ Filipenses 4:17

que permanezcamos en él, indefectiblemente evidenciaremos fruto de Dios en nuestras vidas.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufro

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960¹⁶ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: "...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y desde ya concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidos al escrutinio¹⁷ del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más "luz" en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clickdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

¹⁶ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569)

Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹⁷ Hechos 17:11